

La máscara del poder (II)

MEDIO SIGLO DE POPULISMO: EL DISCURSO SOY YO

LUIS BRITTO GARCIA

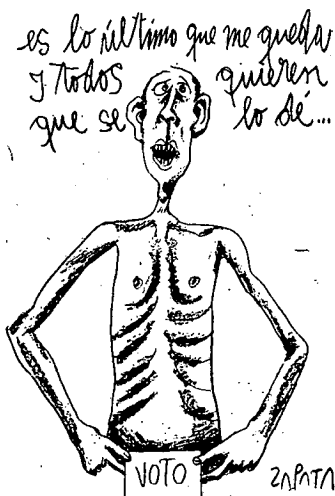
Nota de Redacción:

Esta segunda parte sobre la "MASCARA DEL PODER", resume otro aspecto de la obra de Luis Britto García sobre el discurso político contemporáneo en Venezuela. Cf. "La máscara del poder I" en "Comunicación" N° 62, pg. 76.

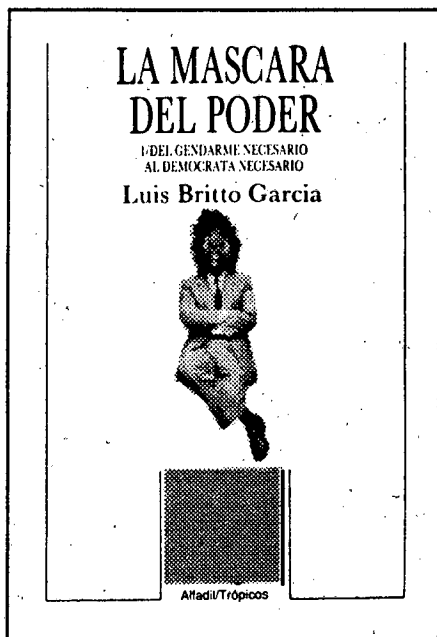
Desde hace más de medio siglo, la historia de América Latina gira en torno a los movimientos populistas. Pero, ¿qué es el populismo? Todos creemos saberlo, hasta que se nos formula la pregunta. ¿Habremos sido, entonces, dominados por lo innominado? Definir, en tal caso, es liberar: existe populismo cuando un proyecto de colaboración de clases es legitimado con un mensaje centrado en la tradición cultural popular.

EL POPULISMO, ETAPA SUPERIOR DE LO MISMO

En Venezuela, a partir de 1935, se han desarrollado movimientos cuyos rasgos coinciden con los señalados por los especialistas como propios de los populismos latinoamericanos. Estos últimos aparecen dentro del marco de la transición distorsionada en una sociedad rural y agrícola a otra urbana e industrial. Encuentran sus audiencias entre las masas disponibles mo-



vilizadas por tal coyuntura. Las organizaciones populistas cumplen una función de mediación entre los sectores así movilizados y el bloque de poder. Tal mediación se traduce en postular la colaboración de clases a favor de las burguesías emergentes, y la aminoración o postergación de los conflictos clasistas mediante el otorgamiento de dádivas financiadas con excedentes del sector primario exportador. Los gerentes de dicho pacto son dirigencias partidistas surgidas de sectores medios en condición de disonancia de status. Tal pacto es justificado mediante un mensaje que utiliza de manera asistemática rasgos superficiales de la tradición cultural de las clientelas. Y el principal vehículo de difusión de ese mensaje es el líder *carismático*, cuyo personalismo determina la suerte y evolución del movimiento, sean cuales fueren las proclamações de institucionalidad y civilismo de éste.



EL MENSAJE SIN MENSAJE

Tal conjunto de procesos económicos constituyen las condiciones existenciales del fenómeno, pero no lo explican. La clave del enigma populista es cultural. Reside en el mensaje tradicional-popular, y en el caudillo carismático que, al transmitirlo, lo encarna.

El primer artículo de fe del mensaje populista es el de que el partido es igual al pueblo, y, por lo tanto, el partido es el pueblo. En el discurso que constituye la partida de nacimiento de Acción Democrática, Rómulo Betancourt declara que la misma aspira a ser "el cemento que amalgame —para hacerla cada vez mas fuerte y viril— el alma inmortal de la Nación". Todos repetirán el dogma: para Manuel Peñalver "Acción Democrática es el pueblo venezolano"; para Carlos Andrés Pérez, es "la expresión más cabal de nuestro país". Al extremo de que Moisés Moleiro considera oportuno "impugnar la leyenda según la cual es necesario 'parecerse' a los adecos para atrapar así una esencia o extracto del modo de ser venezolano y tener expedito el camino al triunfo".

EL DEMOCRATA NECESARIO

¿Qué piensan en realidad los líderes populistas del pueblo, al cual dicen parecerse tanto? En *la máscara del poder* analizamos muestras de una extensión de 25.000 palabras del más connotado dirigente populista venezolano. Los resultados fueron sorprendentes. De un total de 788 menciones de sujetos que contiene la muestra, el autor se dedica —como líder, partido o gobierno— 563 (el 71,44 por ciento): mencionando al pueblo sólo 225 veces (el 28,55 por ciento). Es decir, el dirigente se menciona unas tres veces a sí mismo

por cada vez que se ocupa del pueblo. Los calificativos que más se autoatribuye son (en orden de frecuencia): dirigente, elevador de salarios, abastecedor, activo, anticomunista, dador de ayuda, sancionador, perseverante, analítico. En las 563 menciones, aparece 547 veces (un 97,15 por ciento) como sujeto *activo*; en 174 instancias (un 31,43 por ciento) como sujeto que *da cosas*. Para el líder populista, el discurso soy yo.

EL MANSO PUEBLO

No puede ser más opuesta la caracterización que el dirigente hace del pueblo cuyo apoyo solicita. En las 225 menciones que le dedica, lo califica 198 veces (un 89,18 por ciento) como ente pasivo. En 90 menciones (un 40 por ciento del total) *recibe cosas*. 51 veces (el 22,66 por ciento) es *definido por sus carencias*. Los calificativos que más se le dedican son (también en orden de frecuencia): *Receptor de alimentos, hambriento, receptor de aumento de salarios, se organiza, votante, objeto de análisis, explotado, receptor de educación, luchador, pobre, receptor de ayuda, vicioso, ignorante, e incapaz de mejorar por sí mismo*.

En éstas desnudas cifras está, en cápsula, la clave de la retórica populista. No hay pueblo, sino un ente al cual se califica de dependiente, pasivo e incapaz, es decir, clientela. No hay ideología, sino dádiva. No hay partido, sino providencia, o, por mejor decir, caudillo.

LOS SIGNOS DEL CAUDILLO

No existe, por tanto, tal *identidad*. El mediador entre la infinita necesidad del cliente y la infinita disponibilidad de la dádiva, es la omnipotencia del caudillo populista. Agudos observadores, como Ramón J. Velásquez, Guillermo Morón y Juan Liscano, han apreciado en las dirigencias populistas supervivencias de los rasgos constitutivos del carisma del antiguo caudillo rural. Son constantes en caciques y conquistadores, libertadores y caudillos, demócratas y gendarmes.

Dichos rasgos, en lo relativo a los dones propios del caudillo, son el personalismo, *la protección, por las fuerzas invisibles, la resistencia física, el machismo y la astucia*. En su relación con los allegados, los dirigentes blasonan de *origen modesto, patriarcalismo, particularismo, intenciones de retiro voluntario, e imposición del sucesor*. Caudillos y líderes, asimismo, enfatizan su afiliación a la comunidad cultural y a sus tradiciones mediante *el gusto por las comidas criollas, el traje ruralizante, el amor por los animales, la práctica de entretenimientos populares y el habla popular*. En su relación con los gobernadores, en fin, hacen gala de contacto con el pueblo, igualitarismo, entroncamiento simbólico con El Libertador, inserción en una causa, y, ante todo, por encima de todo y después de todo, promesas de dádiva.

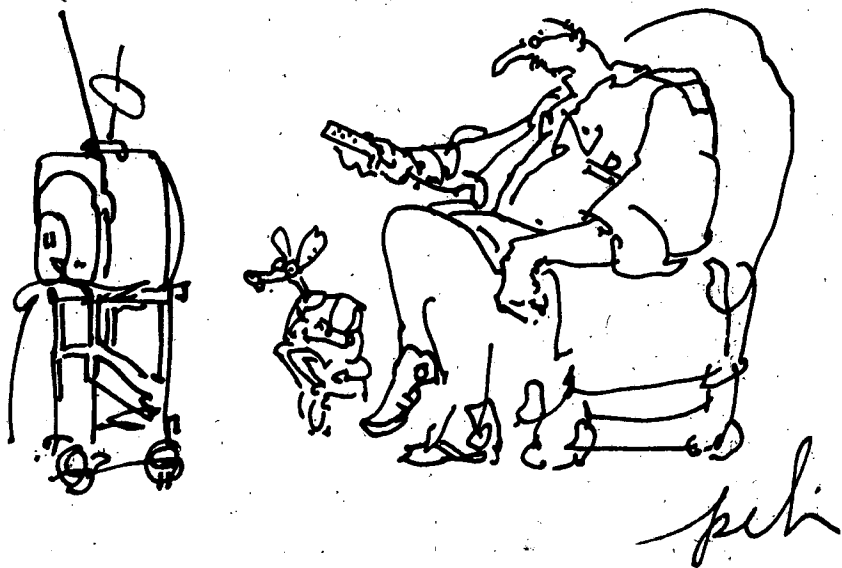
MITO POPULISTA Y EXPLOSION SOCIAL

Imágenes, palabras y rituales vehiculan esta adopción superficial, descontextualizada y premeditada de los rasgos del extinto caudillo rural por el dirigente urbano. Todos los códigos del mensaje político integran una máscara del poder, bajo la cual las funciones del antiguo *gendarme necesario* se prolongan en las retóricas del *demócrata neces*

rio. Esta máscara desvanece los actores del campo político, y crea una leyenda o fábula que aniquila la Historia misma en aras de la paz populista, para conjurar el oculto, pero omnipresente polo opuesto del discurso, la *explosión social*.

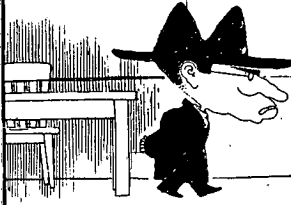
Don Peli

ME PARECE QUE LOS INSULTOS
DE ESTA CUÑA
SON MEJORES QUE
LOS DE LA ANTERIOR...

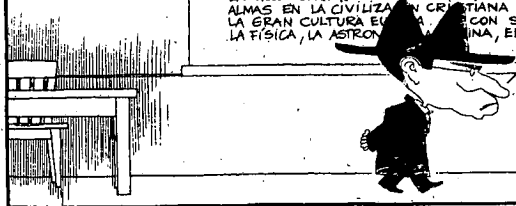


EL PROFESOR

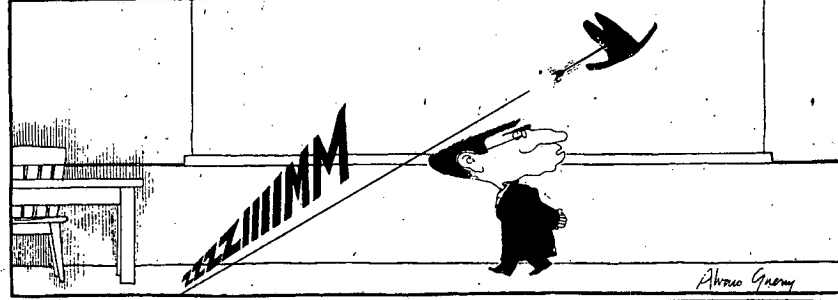
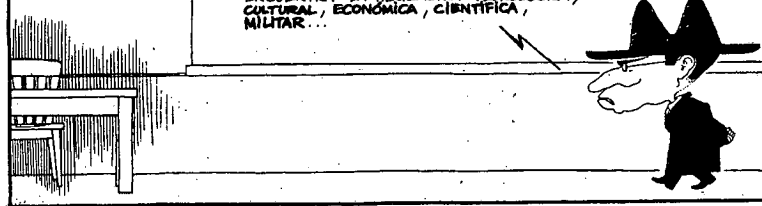
LA MATERIA DE HOY ES:
EL DESCUBRIMIENTO DE
AMÉRICA



12 DE OCTUBRE DE 1492. EL GRAN ALMIRANTE CRISTÓBAL COLÓN,
AL MANDO DE TRES CARABELAS AL SERVICIO DE LOS REYES CATÓLICOS
DE ESPAÑA, DESCOBRE UN NUEVO MUNDO EL QUE MÁS TARDE DENO-
MINARIAN AMÉRICA. ESTE MAGNO HECHO HISTÓRICO ES EL QUE PERMITE
SACAR DE LAS TINIELAS A ESTE CONTINENTE, YA QUE LA ESPADA Y
LA CRUZ SERVIRÁN DE INSTRUMENTO PARA INCORPORAR A ESTAS
ALMAS EN LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA Y CON ELLO PODER CONOCER
LA GRAN CULTURA QUE CON SU FILOSOFÍA, LA MATEMÁTICA
LA FÍSICA, LA ASTRONOMÍA, LA MÚSICA, EL ARTE Y POR ENDE...



... PRONTO SE CELEBRARÁN QUINIENTOS AÑOS DE LA
LLEGADA DE ESTOS MARINEROS PROVENIENTES DE LA
MADRE PATRIA Y ESTE CONTINENTE EN ESTOS
CINCO SIGLOS HA LLEGADO A SER LA
TIERRA DE LA LIBERTAD, EN DONDE SE
ENCUENTRA LA HEGEMONÍA TECNOLÓGICA,
CULTURAL, ECONÓMICA, CIENTÍFICA,
MILITAR...



Alvaro Gómez